



Hipertexto 16
Verano 2012
pp. 173-177

La 'poesía audiovisual' a debate:

Lola López-Cózar

Isabel Giménez Caro y

Francisco J. Rodríguez Muñoz

Universidad de Almería

[Hipertexto](#)

Lola López-Cózar (Granada) es una artista polifacética que ha encontrado en el vídeo-poema su medio natural de expresión. Con sus grafopoemas y graforrelatos, ha despertado el interés de críticos y aficionados por su obra. Sin duda, la poesía audiovisual es una forma literaria nueva y experimental en la que resulta complicado deslindar la frontera entre las Artes –la fotografía, la pintura, la música y la propia lírica discursiva–. Por otra parte, no olvidemos que durante las llamadas vanguardias históricas ya hubo una conjunción –y eclosión– de las diversas artes, al margen del ‘soporte’ en el que éstas se mostrasen.

—¿Quién es Lola López-Cózar?

Hace mucho tiempo quise subir al campanario de una iglesia. Una amiga me llevó y la persona que tenía las llaves me preguntó quién era yo. Sin dudarlo, le respondí que nadie. Todos somos alguien, me dijo. Desde entonces voy disimulando como puedo, pero aún no sé contestar a esa pregunta.

—¿Considera que la poesía audiovisual constituye un género propio o, por el contrario, piensa que se trata de una fusión de varios géneros y modalidades artísticas?

Pienso que el género es un manera de clasificar, de dar cierto orden al caos para caminar con más seguridad, pero al mismo tiempo esto nos hace tener los senderos tan trazados de antemano, que puede impedirnos ver que nos podemos mover en múltiples direcciones. Si pensamos que tenemos un espacio para vivir, para expresarnos, para estar en el mundo, podemos poner tabiques y desligar habitaciones y saber así que, cuando tenemos sueño, debemos ir al dormitorio y cuando tenemos hambre a la cocina, o podemos abrir ventanas que comuniquen puntualmente esas zonas específicas. Yo opto por tener un único espacio y coger lo que necesito en cada momento sin tener más barreras que las propias. Pero esta “opción” tal vez se deba a mi forma de percibir, los sinestésicos no tenemos los sentidos delimitados, una música despierta formas, una palabra tiene color, un olor posee textura y así con miles de sensaciones que cada día nos asaltan, de ahí la importancia que tiene para mí conjugar todos los medios posibles a la hora de crear.

—Hay personas que oponen resistencia a los medios audiovisuales y circunscriben su entendimiento de la creación literaria a los recursos escritos exclusivamente, ¿qué efectos artísticos concretos alcanza por medio de sus vídeo-poemas que podrían sobrepasar los límites de la escritura? Y, en sentido contrario, ¿cree que se produce alguna limitación –desde el punto de vista artístico– al diversificar la atención del receptor?

Creo que la imagen, la palabra, el sonido, están en el mismo nivel a la hora de percibir la vida, unas veces cobra más importancia un elemento y sobresale, otras comparten plano.

Hay vídeo-poemas sin palabras que intentan transmitir una sensación, podríamos escribir un poema sin más apoyo que expresara algo así: no hacen falta palabras, el sol se hunde en el fin de la tarde y estoy contigo, eres el mago que se extiende en esta danza, que se despide de la luz agradecido y etc. (<http://youtu.be/-X8X9WAMwdl>), pero para decir que no hacen falta palabras a veces basta con no hablar.

Hay video-poemas que están basados en un texto escrito sin más, pero lo que aporta el vídeo y el audio es un viaje cíclico, que avanza y retrocede y, hasta que no se llega a la mitad, no se conoce el poema completo. El juego de voces hace hincapié sobre un determinado verso que se convierte en una especie de mantra que nos acompaña todo el trayecto (http://youtu.be/wm1sA_kpLZc).

Hay vídeo-poemas que son como un puzzle, las piezas están desperdigadas por las calles de muchas ciudades y nosotros somos meros lectores que, dependiendo de dónde fijemos la atención, construimos un poema u otro (<http://youtu.be/oYXufQxkOUM>) si además vamos escribiendo nuestro propio texto, las paredes se convierten en interlocutores (<http://youtu.be/vcCyYtqGy7c>).

Hay vídeo-poemas donde el sonido sobresale, un sonido ambiguo que podría ser interpretado como angustia, como deseo o como ambas cosas, apoyado sobre un título que hace referencia a un verso y un mundo cuyo cielo no existe, que como imagen puede ser terrible, queda en el aire para que cada cual lo sienta como le parezca (<http://youtu.be/clK7lf4pq1l>), el hecho de no basarme en la palabra hace que la libertad para interpretar esa sensación sea mayor.

Hay vídeo-poemas, como por ejemplo los de la serie “Silencios” que, por la imagen fija del primer plano, por la ausencia de música y por la lectura en susurro, intentan convertirse en monólogos internos (<http://youtu.be/b6YAAmbuQDI>).

No es cuestión de explicar lo que puede aportar cada vídeo-poema, pero sí quiero señalar que dan la posibilidad de ser captados de múltiples maneras. Como un juego de niños, puedes taparte un ojo y la visión es distinta que si usaras los dos o si cambias rápidamente tu mano al otro ojo; cambian las distancias, cambia la perspectiva, puedes taparte los oídos y dejar que la vista interprete e incluso puedes presionarlos a cada segundo para que la distorsión transforme el discurso.

Uno marca en la medida de lo posible la atención del receptor dándole más prioridad a un elemento que a otro, pero en todo caso diversificar la atención no me parece nada negativo, puede ser un bombardeo de sensaciones, pero la vida es eso, al menos tal como yo la percibo.

—Como creadora de los términos *grafopoema* y *graforrelato*, ¿podría decirnos brevemente cuál es el significado de cada uno de ellos y en qué sentido se diferencian?

Primero decir que no soy la creadora del término grafopoema, lo creé sin saber que Ramón Ordaz ya lo había creado antes, como el mediterráneo y los millones de descubrimientos que ha tenido y que tendrá.

Decidí llamar a mi blog “Grafopoemas” porque quería aunar la imagen y la palabra. La fotografía o el vídeo tienen tanta importancia en mi trayectoria como la escritura, lo mismo que el audio, pues durante años hice radio. Simplemente llegó el momento de tirar los tabiques de los que hablaba antes, llegó el momento de expresar cómo percibo, con los sentidos mezclados y en ese caos, sin barreras de género, y de número cada vez más extenso, tuve que poner un orden, un orden que puede cambiar como todos los órdenes, pero que era necesario para mostrar lo que hago sin que se perdiera en mil laberintos. Así surgió mi página web a la que llamo “Orden en el caos”.

El término graforrelatos vino después, tuve que dar título a una serie de veinte fotografías con historia para una exposición en Barcelona. Mi intención era jugar con la famosa frase de “una imagen vale más que mil palabras”, puesto que con unas cuantas palabras determinaba la forma de ver esa imagen y, por lo tanto, volvía a colocar a ambas en el mismo plano, al mismo nivel de importancia. (<http://www.vimeo.com/9822452>). Luego el término se quedó para otras series donde la foto fija y el texto van de la mano.

—¿Cuáles han sido sus referentes artísticos e influencias hasta llegar al grafopoema y al graforrelato? Y ciñéndonos a la palabra, ¿cuáles son sus referentes literarios?

Esta respuesta me resulta complicada, podría dar una serie de nombres de fotógrafos, de pintores, de poetas, de novelistas y punto, pero eso diría muy poco. Antes de aprender a leer estaban los libros, las ilustraciones me permitían suplir mi ignorancia, a través de ellas inventaba las historias, era como viajar a otro universo donde las coordenadas espaciales y temporales desaparecían conmigo. Con la lectura se abrió otra posibilidad pero no desapareció la primera y hubo muchos cuentos “reales” y las versiones que yo me empeñaba en mantener. Hubo una caja de postales de la que hablo en un vídeo-poema, no era solo de postales, ese era el nombre para pedirla, pero en ella había fotografías antiguas, láminas de pinturas, pequeños cuentos, invitaciones, cartas. A partir de esa caja, romper de nuevo el tiempo y el espacio estaba garantizado a través de todos los sentidos, el olor, el tacto, la vista, el olfato y el gusto asociado a los medicamentos de la infancia, era una caja con luz y esa luz aún la conservo. Además tuve la suerte de tener una cuentacuentos muy especial; por un lado, estaban los de siempre, los repetidos

hasta la saciedad, los leídos y, por otro, los cuentos inventados donde podías interrumpir y decir “no, así no fue”, entonces me preguntaban cómo ocurrió y seguía narrando lo que veía. Eso marcó mi vida, una imagen, un érase una vez, un trozo de conversación atrapado sin ser vista se convertían en la llave para abrir otras puertas, incluso para derrumbarlas.

En cuanto a mis referentes literarios también podría dar nombres, pero prefiero hablar de unas cuantas sensaciones, Rubén Darío me llevó al mar un día de viento y se olía el azahar y esa niña afortunada a la que le contaban un cuento que era música en estado puro. O esa princesa tan lánguida como la flor que se desmayaba en un vaso porque no le cabían dentro tantos deseos de volar. Jorge Manrique me sorprendió en una clase tremendamente aburrida, cuando escuché ese ultimátum al *carpe diem*, quise hacer callar a todos los compañeros y gritarles “pero no os dais cuenta de cómo se pasa la vida”, opté por disimular un par de lágrimas, era lo más sensato. Luego estuve mucho tiempo enganchada literalmente a *Poeta en Nueva York*, aún puedo recitar poemas de memoria igual que nos sabíamos canciones. Pedro Salinas con la letra pe de puentes, de pronombres... No quería dar nombres, sólo sensaciones y como sensación maravillosa, Ángel González, esa forma de escribir poesía como quien te habla de tú a tú. En medio, antes y después, muchísimas lecturas, por el puro placer de leer, por imposición académica y más tarde sumado al placer la “obligación” de sacar una hora semanal de lecturas en radio.

—¿Cuáles son los *leitmotifs* que podemos encontrar en sus grafopoemas y graforrelatos?

Creo que esto se debe apreciar mejor desde fuera, con cierta distancia.

—¿Cuál es su consideración acerca del desarrollo que está teniendo la poesía audiovisual en nuestro país y en el panorama internacional?

En esta era de avances tecnológicos y de la comunicación (Internet, redes sociales, etc.), las nuevas tendencias apuestan por la fusión y por el hibridaje. La poesía puede liberarse de ataduras tradicionales y explorar nuevos lenguajes y nuevos sistemas. Parece natural desplegar los fragmentos de captura visual y auditiva, y mezclarlos con silencios, palabras, recursos nuevos para lograr la “idea poética”. El panorama nacional e internacional se llena de “nuevos artistas” como respuesta a la renovación formal de las Artes.

—A su juicio, ¿qué nombres destacaría actualmente en el ámbito de la vídeo-poesía y por qué?

Más que dar nombres, prefiero citar dos *blogs* donde creo que hay una muestra amplia de lo que se está haciendo y de quién lo está haciendo: <http://v1deopo3m4s.blogspot.com> y <http://poetryvideopoesia.blogspot.com/>.

Y, aunque no se trate de vídeo-poesía, me gustaría mencionar a Antero de Alda.

—Usted parte de la música, la palabra y la fotografía, ¿considera que alguna de ellas tiene primacía sobre las otras?, ¿por qué?

En general no, pero en cada trabajo sí, porque dependiendo de lo que quiera expresar, o de lo que quiera provocar, destaco más un elemento que otro o los igualo.